

JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN

LA REVISTA *PRECIOS* Y OTRAS PUBLICACIONES DE LA BOLSA DE COMERCIO*

La información exacta y oportuna de las condiciones imperantes en el mercado de valores ha sido, y sigue siendo, un requisito para su buen funcionamiento. A su vez, la difusión del conocimiento sobre la forma de las operaciones bursátiles, tanto a nivel especializado legal o técnico como a nivel general, contribuye a generar un interés por las mismas y la consiguiente ampliación de los negocios. En el curso de su historia centenaria la Bolsa de Comercio de Santiago se ha preocupado de ambos aspectos: lo primero, a través de diversas publicaciones periódicas de corta o larga vida, y lo segundo mediante la edición de libros y folletos o el apoyo a obras sobre el tema, como parte de las campañas publicitarias realizadas en este sentido y de una labor casi permanente de difusión.

1. LAS PRIMERAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS

La primera publicación informativa de la Bolsa de Comercio de la cual hay noticia es el *Boletín de Transacciones*. Probablemente su creación coincidió con el auge bursátil de mediados de la primera década del siglo, y ya en 1908 las actas del Directorio dan cuenta de su existencia. Aunque no conocemos ejemplares, pensamos que era de presentación sencilla, posiblemente mimeografiado, a juzgar por el acuerdo de comprar algunas máquinas para este efecto en 1911 y por la inexistencia de este boletín en la Biblioteca Nacional, presumiblemente exento de las exigencias del depósito legal. Inicialmente la publicación se repartió sin costo, pero en junio de 1908, tiempo de crisis, se

* El presente artículo forma parte de la investigación sobre la historia de la Bolsa de Comercio de Santiago financiada parcialmente mediante los proyectos Fondecyt 89/0442 y 92/0643. Al respecto, véase Juan Ricardo Couyoumdjian, René Millar y Josefina Tocornal, *Historia de la Bolsa de Comercio de Santiago 1893-1993. Un siglo del mercado de valores en Chile*. Santiago, 1993.

resolvió cobrar 10 pesos mensuales por la suscripción al mismo, con excepción de los accionistas de la Bolsa y la prensa, que seguirían recibéndolo en forma gratuita.¹ Pese al aumento de los costos, el valor de la suscripción se mantuvo hasta junio de 1923, cuando fue elevado a 50 pesos por trimestre.²

El propósito de crear una publicación de mayor envergadura, planteado ya en 1915, se materializó cuatro años más tarde cuando, en agosto de 1919, el Directorio resolvió dar a luz la *Revista Oficial de la Bolsa de Comercio de Santiago*.³ El periódico debía ser de índole exclusivamente informativa, dando a conocer el estado y fluctuaciones de los negocios bursátiles y sirviendo al comercio y al público en general.

La puesta en marcha de la misma quedó a cargo de una comisión integrada por los directores Carlos Bezanilla, Juan Ignacio León y Agustín Riesco.⁴ Como director de la revista fue designado Arturo Tagle Carter. Junto a él trabajaban Eduardo Sotomayor, como redactor económico y luego subdirector, y Tomás Gatica, a cargo de la redacción de artículos.

El primer número apareció en diciembre de 1919, y tenía 88 páginas. Su editorial exponía los propósitos de la publicación, que eran:

servir los intereses generales de la nación y contribuir, con su concurso, al prestigio y desenvolvimiento de las industrias y del comercio, base de la prosperidad y engrandecimiento económico de las colectividades sociales.⁵

Aunque se esperaba una buena acogida, la revista no tuvo el éxito económico deseado; al término del primer año de vida, las pérdidas alcanzaban a los 19 mil pesos. Para poder continuar por un nuevo período de doce meses, el Directorio resolvió, por una parte, rebajar el sueldo del director a cambio de una gratificación si la revista cubría sus gastos, y, por otra, aumentar el número de avisos. Al término de este plazo se resolvería sobre el destino de la misma.⁶

La decisión adoptada en abril de 1921, de exigir a las sociedades anónimas cuyas acciones eran cotizadas en la Bolsa de Comercio que publicaran sus balances en la *Revista*, no logró revertir la situación. La circulación resultaba

¹ Archivo de la Bolsa de Comercio, Actas de Sesiones de Directorio (en adelante S.D.), 12-6-1908, 146-147; *Id.*, 14-9-1911, 64-66.

² S.D., 17-4-1923, 168.

³ Archivo de la Bolsa de Comercio, Correspondencia (en adelante Corr.) 1914-1915, Ismael Jara Fuica a Director de Turno, Santiago, 8-10-1915; S.D., 22-8-1919, 254-256.

⁴ *Id.*; Bolsa de Comercio de Santiago, *Vigésima sexta memoria presentada a lo señores accionistas por el Directorio el 9 de enero de 1920*. Santiago, 1920, 8.

⁵ *Revista Oficial de la Bolsa de Comercio de Santiago*, N° 1, diciembre 1919, 1. Ver también, *Id.*, N° 6, mayo 1920.

⁶ S.D., 29-11-1920, 383-387.

insuficiente, y las pérdidas llevaron al Directorio a dar término a la empresa. El último número de la misma fue publicado al mes siguiente. Una proposición de Santiago Santelices de hacerse cargo de la revista fue desestimada.⁷

En los años siguientes, la Bolsa de Santiago permaneció al margen de estas iniciativas, si bien la Bolsa de Corredores de Valparaíso comenzó a publicar un *Boletín Oficial* a fines de la década de 1920, que pronto desapareció víctima de la depresión de los negocios.

2. LA PRIMERA ETAPA DE LA REVISTA *PRECIOS*

Fue el 17 de abril de 1933, en plena crisis, cuando apareció el primer número de *Precios*. La idea de fundar este semanario correspondió a Julio Undurraga Ovalle. Era éste hijo de Severo Undurraga, uno de los miembros fundadores de la Bolsa de Comercio; había trabajado allí, primero como apoderado de su padre y luego como corredor en sociedad con su hermano Rafael hasta 1914. Fue el organizador de la Oficina de Estadística de la Bolsa de Comercio y su jefe hasta comienzos de 1932, cuando presentó su renuncia. Desde 1920 era redactor de la sección comercial del diario *La Nación*, al cual fue llevado por el entonces propietario Eliodoro Yáñez, cargo que sirvió hasta su muerte.⁸

Para llevar a cabo su proyecto, Julio Undurraga recurrió a Luis Cruz Almeyda, ex director de *La Nación*, quien aportaría la experiencia práctica necesaria. Abogado y diputado en el Congreso de 1930 por la Confederación Republicana de Acción Cívica, Cruz había sido de director de *La Unión*, de Valparaíso, antes de asumir el mismo cargo en el órgano del gobierno en 1927. Después de los trastornos consiguientes a la caída de Ibáñez, que incluyeron el cierre temporal de diario, el ofrecimiento de Undurraga fue aceptado de inmediato.⁹

La revista tenía un carácter económico general, como lo apunta su título completo: *Precios comerciales, industriales, bursátiles y agrícolas*. Al enterar dos años de vida, los editores destacaban el mérito de ser ésta

⁷ S.D., 24-4-1921, 53-55; *Id.*, 29-11-1921, 104-105; Corr. 1919-1931. Santiago Santelices a Directorio de la Bolsa de Comercio, Santiago (diciembre 1921). Una colección completa de la revista se encuentra en la Biblioteca Nacional de Santiago bajo la signatura 12).

⁸ *Precios*, N° 448, octubre 1943, 1; S.D., 16-2-1932, 160.

⁹ *Precios*, N° 433, 5-7-1942, 1; *Id.*, N° 471, septiembre 1945, 2. Para información sobre Cruz Almeyda he recurrido a las *Biografías de chilenos 1875-1973*, que está preparando el profesor Armando de Ramón, a quien agradezco.

la única publicación semanal económica y de altas finanzas, industrial, comercial, agraria y bursátil que hay en Chile, sin ninguna influencia de nadie, ni gubernativa, ni privada, sin compromisos, [que] desarrolla su acción consignando únicamente la verdad de los hechos e inspirándose en la doctrina más pura del progreso, que es la liberal, porque en ella ve el bien y la riqueza y la felicidad y el orden de la República.¹⁰

Precios aparecía todos los lunes. Pese a sus magros comienzos —el primer número tenía sólo ocho páginas— el semanario pronto adquirió cuerpo, y al cabo de un año la revista oscilaba entre las 28 y 64 páginas, con un promedio de 44. El número de suscriptores alcanzaba a 765, y al año siguiente ascendía a 1.375.¹¹

La revisión del número de 8 de abril de 1935, en vísperas de su segundo aniversario, permite formarse una idea de su contenido.¹² Tenía un total de 48 páginas, de las cuales un equivalente a seis estaban dedicadas a avisos comerciales. Sus primeros artículos versaban sobre las dificultades comerciales entre Chile y Francia (p. 1), el mercado de la lana durante el año anterior y en la última semana (pp. 2-5), la interpretación de términos comerciales (pp. 6-8), y los lavaderos de oro fiscales en 1934 (pp. 9-10), todos ellos preparados por la redacción de la revista. Seguía la traducción de una nota del extranjero sobre plata y plomo en el año anterior (pp. 10-11) y un memorial de los agricultores de Malleco al Presidente de la República sobre lo oneroso y restringido del crédito actual (pp. 12-14). Luego de otras noticias, incluyendo una sección titulada "Lo que se confirma y lo que se dice", venían las informaciones comerciales: las cotizaciones del dólar y la libra esterlina en moneda extranjera, los cambios fijados por el Banco Central de Chile y el valor de las divisas en el mercado libre; los precios de los metales en Londres y Nueva York y la producción de las compañías mineras. Un estado general de la agricultura en el mes de marzo, sumado a las noticias sobre el mercado ganadero y vinero, los precios de la carne en el matadero de Santiago y de frutos del país cubría al sector agrícola; nueve páginas estaban dedicadas a las importaciones y exportaciones realizadas y al movimiento de vapores, y se informaba sobre las compraventas de propiedades y precios de materiales de construcción. La información sobre el mercado de valores incluía las transacciones de la Bolsa de Comercio de Santiago y las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York.¹³

¹⁰ *Precios*, N° 114, 17-6-1935, 1.

¹¹ *Precios*, N° 53, 16-4-1934, 1; *Id.*, N° 114, 17-6-1935, 1.

¹² No se conservan los primeros números ni en la Bolsa de Comercio, ni en las bibliotecas Nacional y del Congreso.

¹³ *Precios*, N° 104, 8-4-1935, *passim*.

No era fácil sostener, semana a semana, una publicación de esta naturaleza, y así lo hacía ver un editorial con motivo de los cinco años de vida. Junto con los altos costos de impresión, se quejaba de "la apatía general existente frente a este tipo de revista", y observaba que en Chile

donde todos creen comprender las cuestiones económicas y financieras, donde las discusiones de club, de bar y de corrillos callejeros versan comúnmente sobre asuntos de ese carácter, sólo había podido subsistir una publicación especializada en la materia.¹⁴

Sin perjuicio de agradecer a sus favorecedores, el editorial lamentaba la falta de apoyo de parte de las grandes empresas mercantiles e industriales para mantener

una publicación independiente, que pueda exponer... los graves problemas que se presentan a diario, y que afectan a la producción, la distribución y el consumo de la riqueza... [y] dilucidarlos con el auxilio de los pocos que realmente saben y que, por lo general, permanecen silenciosos.

Por último, hacía ver el efecto adverso que producía la edición por parte de diversos organismos públicos

de un sinnúmero de revistas y boletines absolutamente inútiles... [que] se limitan a una "réclame" del Ministro del ramo y del jefe respectivo, pero que impiden a las reparticiones cualquier gasto de propaganda útil y positiva, con lo cual podrían subsistir las publicaciones independientes o, cuando menos, defenderse.¹⁵

Efectivamente, las estrecheces económicas habían obligado a reducir el tamaño del semanario, que por entonces era normalmente de 32 páginas. El deterioro económico continuó posteriormente, y en el aniversario siguiente los editores se lamentaban:

Sólo nosotros sabemos la intensidad de la lucha sostenida contra la indiferencia, que es una de las características de nuestro ser; contra los juicios ligeros... contra el pesimismo, que informa el criterio general chileno y contra esa carencia absoluta del ánimo estimulador, que agota las iniciativas y las apaga.

La mera pervivencia de la publicación era considerada un éxito, cuando Chile

¹⁴ *Precios*, N° 211, 26-4-1937, 1.

¹⁵ *Ibid.*

ha visto morir, en corto lapso, a todos los semanarios de índole económica o financiera que se fundaron.¹⁶

El principal problema era el aumento de los costos "más allá de todo cálculo y por sobre las previsiones mejor razonadas". El valor de la revista era por entonces el triple de lo que valía cinco años antes, mientras el número de páginas había descendido a 24.¹⁷

El advenimiento del Frente Popular al gobierno sólo podía agravar la suerte de la revista. Una revisión del número del 17 de abril de 1939 deja en evidencia su decaimiento: tenía sólo 16 páginas. Luego de dos breves editoriales en la primera página dedicados a la siderurgia de Valdivia y al convenio entre Alemania y Rumania, venía alguna información sobre los mercados del mundo (pp. 2-4). A continuación se incluía un comentario bursátil (pp. 6-7) y un detalle de los títulos transados en la Bolsa de Comercio durante la semana (pp. 8-9). Seguidamente, había una noticia sobre propuestas públicas, y una escueta información sobre transacciones de propiedades, movimiento de vapores, correspondencia y aviación (pp. 10-11). Aún se registraban los precios de metales en el exterior, el valor de las monedas en Chile y en el extranjero y algunas cotizaciones de la Bolsa de Nueva York y de títulos chilenos en la Bolsa de Londres, pero el conjunto estaba reducido a sólo cinco páginas.¹⁸

Las dificultades experimentadas por la revista se manifestaron en la aparición de números dobles desde comienzos de 1940, primero en forma ocasional y luego habitualmente. Oficialmente, el carácter de semanario se mantuvo hasta abril de 1941, cuando su aparición se hizo quincenal.

En sus inicios, la dirección de la revista estuvo a cargo de Luis Cruz, mientras que Undurraga asumió la administración de la misma a partir de enero de 1935, tras suceder en estas funciones a Teodoro Schnohr y Enrique Fuenzalida Guzmán.¹⁹ En mayo de 1938, Undurraga tomó la dirección de la revista conjuntamente con la administración de la misma, probablemente por retiro de su socio. Mantuvo este cargo hasta octubre de 1941, cuando la empresa fue vendida al periodista copiapino Guillermo del Fierro Figueroa, si bien siguió vinculado con la revista que había fundado.²⁰

Del Fierro había trabajado en la sección publicidad de *Precios* desde sus inicios, y a partir de enero de 1936 figuraba en la portada como agente general de propaganda de la misma.²¹ Uno de los primeros cambios que efectuó el

¹⁶ *Precios*, N° 266, 16-5-1938, 1.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Precios*, N° 314, 17 de abril de 1939.

¹⁹ *Precios*, N° 93, 21-1-1933, 14; *Id.*, N° 26-2-1934, cubierta.

²⁰ *Precios*, N° 264, 2-5-1938; *Id.*, N° 471, septiembre de 1945, 2.

²¹ *Precios*, N° 471, septiembre de 1945, 2; *Id.*, 6-1-1936, cubierta. Empresa Periodística de Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 8ª edición 1950-1952, Santiago, 1952, 438.

nuevo director-propietario fue editar la revista en forma mensual, aumentando el número de páginas.

El número correspondiente a abril de 1944, cinco años después del revisado anteriormente, tenía 62 páginas. Uno de los editoriales se refería al comercio del oro, y era seguido por crónicas sobre las proyecciones económicas de Valdivia y Concepción y una inserción de la Cámara Central de Comercio titulada "El comercio serio y los precios". El espectro de actividades abordadas era relativamente amplio. El agricultor podía encontrar información sobre el estado general de la agricultura en el mes anterior, el mercado de productos del país y una nota sobre pagarés agrarios. El registro de transacciones de propiedades en Santiago y provincias, y de los permisos de edificación otorgados en marzo, cubrían el mercado inmobiliario. Las secciones dedicadas a los decretos del Comisariato General de Subsistencias y Precios y los acuerdos de la Corporación de Fomento eran un testimonio de la injerencia estatal en la economía. Respecto al mercado bursátil, se informaba extensamente del valor de las transacciones de la Bolsa de Comercio en 1943, junto con detallar las transacciones de acciones y oro en el mes anterior y los dividendos anunciados, mientras que los precios de metales y monedas extranjeras, el volumen y valor de las exportaciones y las nuevas sociedades comerciales organizadas se sumaban a otras noticias de interés económico general.²²

Al conmemorar el duodécimo aniversario, la dirección reiteraba su independencia del gobierno:

Actuando dentro de una línea inquebrantable e inexorable de la más estricta honestidad profesional y comercial, nuestra revista sólo ha tenido el apoyo y aporte voluntarios de los hombres dirigentes de importantes actividades productoras que han comprendido la utilidad de nuestra publicación y la necesidad de sobrevenir a su mantenimiento con la ayuda de su propaganda y adquisición. Jamás desde su primero hasta su 454 número, "Precios" ha recibido subvención o ayuda oficial alguna, ni mucho menos ha recibido protección especial para mantener puntos de vista oficiales frente a un criterio diverso de la actividad productora.²³

En contraste con esta independencia de los editores respecto de las esferas oficiales se aprecia cierto vínculo entre *Precios* y la Bolsa de Comercio, tanto a través de la persona de su fundador, Julio Undurraga, como por vecindad física, ya que la revista siempre tuvo sus oficinas en el edificio de la Bolsa.²⁴

²² *Precios*, Nº 454, abril 1944.

²³ *Id.*, 1.

²⁴ Primero en el segundo piso y luego en el tercero. *Precios*, Nº 91, 7-1-1935; *Id.*, Nº 431, 6-5-1942.

Por otra parte, la Bolsa de Comercio de Santiago era mencionada como una de las instituciones que le brindaba su apoyo regular, y, por lo menos, en una ocasión en 1942, recibió una contribución en dinero para su subsistencia.²⁵ Hay indicios de que se ofreció destinar una sección especial de la revista a la Bolsa de Comercio, pero ésta prefirió disponer de un órgano propio, sin vínculos con publicaciones de carácter lucrativo.²⁶

3. UNA NUEVA INICIATIVA

En mayo de 1943, el abogado y redactor de *El Mercurio*, Abel Valdés Acuña, ofreció sus servicios al directorio de la Bolsa para encargarse de la confección de un Boletín Oficial y desempeñarse como secretario del consejo directivo de la institución.

La propuesta fue aceptada por el Directorio, contratándosele a partir del primero de junio siguiente con una remuneración de 2.500 pesos mensuales.²⁷ Días más tarde se le autorizó para contratar, en horas extraordinarias, los servicios de Armando Chiché y Mercedes Escalona, empleados de la sección de Información y Estadística de la Bolsa, para la preparación de material. El Boletín estuvo listo el día 15 de julio, y fue enviado a los talleres de *El Imparcial* para su impresión. El precio de la suscripción fue fijado en 100 pesos anuales y el valor del ejemplar en 10 pesos.²⁸

El primer número del *Boletín de la Bolsa de Comercio*, correspondiente a julio de 1943, apareció a comienzos del mes siguiente. La primera de sus 32 páginas daba cuenta de los propósitos de la publicación:

La Bolsa de Comercio necesita contar con un órgano de expresión propio, en el que pueda reflejarse el pensamiento oficial de la institución ante los diversos problemas de índole económica que ocupan a la opinión pública. Dada la importancia de nuestra entidad; el volumen de operaciones que en ella se realiza; la magnitud alcanzada por el monto total de los valores en diaria cotización; las vinculaciones, cada día más fuertes y más estrechas, que ligan a la Bolsa de Comercio con todas las ramas de la economía nacional; todo ello, ha hecho imprescindible que la institución tenga una voz autorizada para opinar en materias que digan relación con sus actividades propias, cada vez que lo estime conveniente o necesario.²⁹

²⁵ S.D. 14-4-1942, 254.

²⁶ *Boletín de la Bolsa de Comercio*. N° 1, julio de 1943, 3.

²⁷ S.D. 25-5-1943, 394.

²⁸ S.D. 15-6-1943, 408; *Id.*, 28-6-1943, 409; *Id.*, 27-7-1943, 418.

²⁹ *Boletín de la Bolsa de Comercio*. N° 1, julio de 1943, 1-2.

Alentaba al Directorio el ejemplo de las bolsas de Buenos Aires, Bogotá, Nueva York y Valparaíso, que mantenían publicaciones análogas, y con las cuales se establecería "el canje obvio, que ha sido solicitado a la Bolsa de Comercio desde hace algún tiempo".

Un segundo objetivo del *Boletín* era proporcionar a los accionistas la necesaria información estadística, tanto así que llevaba como subtítulo la palabra "Informaciones". Para este fin se incluirían, en forma regular, cuadros y gráficos con el movimiento mensual y precios de cierre de los valores; noticias de los dividendos anunciados y pagados el mes anterior; de los aumentos de capitales aprobados y propuestos; de citaciones a juntas de accionistas y cierres de registros; cuadros de producción minera; nómina de sociedades aceptadas por la Bolsa para la cotización de sus valores y —quizás lo más destacado— un gran cuadro desplegable "con todas las características de las sociedades anónimas que se transan en la institución y rentabilidad de sus valores". Asimismo, se prometían estudios sobre diversas actividades económicas nacionales y, para el futuro, las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York.³⁰

La publicación del *Boletín* coincidió con el cincuentenario de la Bolsa de Comercio. Las celebraciones del aniversario fueron debidamente comentadas en la edición de diciembre de ese año, incluyendo los textos de los principales discursos, notas de felicitación y homenajes, además de las secciones habituales y 11 páginas de avisos de un total de 64.³¹

Revisando el *Boletín* al iniciar su segundo año de vida, es posible apreciar que su contenido se amoldaba a los propósitos iniciales. El editorial estaba dedicado al aniversario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y se reproducía a continuación el discurso pronunciado en esa oportunidad por Carlos Covarrubias, presidente de la institución santiaguina. Fuera de las secciones ya mencionadas, se incluía un detalle de las transferencias de bienes raíces durante el primer semestre, y una nómina de los accionistas de la Bolsa de Comercio. La promesa de incluir las cotizaciones de la bolsa de Nueva York no se materializó ni tampoco aparecerían éstas en los números siguientes.³²

En enero de 1944, Abel Valdés dio cuenta al Directorio sobre la marcha del *Boletín*. La publicación tenía un déficit acumulado superior a los 26 mil pesos atribuido, por una parte, al reducido tiraje de la misma que elevaba el costo de impresión, y, por otra, a la falta de una persona competente y activa para la contratación de avisos. Para subsanar el primer inconveniente, Valdés propuso contratar los servicios de un distribuidor de revistas, Edmundo

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Boletín de la Bolsa de Comercio*, N° 6, diciembre de 1943, *passim*.

³² *Boletín de la Bolsa de Comercio*, N° 13, julio de 1944, *passim*.

Pizarro, quien se comprometería a aumentar la circulación a cambio de una comisión por ejemplar vendido. Respecto a lo segundo, declaró que estaba buscando un agente de avisos.³³

El problema de la falta de anuncios de carácter permanente se mantuvo en los meses siguientes, y en noviembre de ese año se acordó entregar la agencia de avisos al señor Enrique Kriman.³⁴ En los seis meses que desempeñó sus labores antes de renunciar por motivos de salud, parece haber logrado un resultado positivo; el déficit de la revista se había revertido y hasta fines de abril de 1945 las utilidades ascendían a 24 mil 644 pesos.³⁵ Sin embargo, la aparición de algunos números bimensuales y el atraso de la edición de julio, indican que el panorama no era del todo favorable.

El 19 de junio de 1945 la Bolsa de Comercio recibió el ofrecimiento de Guillermo del Fierro, de vender la revista *Precios* en la suma de 120 mil pesos. La proposición se estimó interesante, pues daba la posibilidad de fusionar esta revista con el *Boletín*, y aumentar así la difusión del órgano de la Bolsa.³⁶ El principal atractivo para la Bolsa de Comercio era la circulación y avisaje de *Precios*, siendo que el *Boletín* carecía de uno y otro. Los últimos números no habían cubierto los gastos, y la ganancia de comienzos de año se había transformado en una pequeña pérdida de 3.831 pesos al 1° de septiembre.

La oferta, empero, no fue aceptada de inmediato. En primer lugar se procedió al estudio de la situación económica de la revista *Precios*. Las cuentas señalaban que el negocio había dejado una utilidad de más de 168 mil pesos el año anterior y que la ganancia hasta julio alcanzaba a casi 125 mil pesos.

Luego de varias proposiciones por una y otra parte, el 21 de agosto el Directorio resolvió adquirir el 50 por ciento de la revista, con opción de compra por el saldo.³⁷

4. LA SEGUNDA ETAPA DE *PRECIOS*

De acuerdo a la escritura de compraventa, el valor de la mitad de la empresa fue de 50 mil pesos pagaderos al contado. El negocio comprendía expresamente

³³ S.D., 11-1-1944, 500.

³⁴ S.D., 5-10-1944, 114; *Id.*, 21-11-1944, 141.

³⁵ S.D., 29-5-1945, 269.

³⁶ S.D., 3-7-1945, 282; *Id.*, 24-7-1945, 292.

³⁷ S.D., 7-8-1945, 300-301; *Id.*, 14-8-1945, 306; *Id.*, 21-8-45, 310-311; Bolsa de Comercio, 14 de enero de 1945-14 de enero 1946. *Exposición del Directorio*, Santiago, 1946, 6.

los contratos de suscripciones y avisos para la revista *Precios*, que se enumeran en inventario separado, que debe ser considerado parte integrante de la presente escritura.

Para la edición de la nueva publicación refundida, que llevaría por título *Precios, Revista Oficial de la Bolsa de Comercio*, se crearía una sociedad entre la Bolsa y Guillermo del Fierro, por el plazo de cinco años. El capital social era de 100 mil pesos dividido por partes iguales y las ganancias se repartirían por mitades. Del Fierro quedó autorizado para retirar la suma de seis mil pesos mensuales a cuenta de utilidades para sus gastos y, posteriormente, la Bolsa concedió una asignación de dos mil pesos mensuales para Abel Valdés con cargo a las mismas. El principal temor de la Bolsa era la posibilidad de que la empresa arrojara pérdidas, motivo por el cual se reservó el derecho de pedir la disolución anticipada de la sociedad.³⁸

Las esferas de acción de los socios quedaban claramente delimitadas: la dirección y redacción de la revista serían responsabilidad de la Bolsa de Comercio y quedaron en manos de Abel Valdés, mientras que Del Fierro, como director comercial, se encargaría de los aspectos financieros de la empresa, con la facultad de designar subagentes para la contratación de avisos.

Al anunciar esta nueva etapa de la revista, la dirección daba cuenta del propósito de incorporar información adicional sobre el comercio exterior del país, estadísticas de carga de ferrocarril hacia Santiago, las fluctuaciones en los principales mercados extranjeros y, en fin,

todas las informaciones que puede necesitar la persona que consulta la Revista, con el objeto de formarse una idea de la capacidad económica chilena.³⁹

El Directorio se propuso hacer de *Precios* "la mejor revista de carácter económico que se edite en el país", para lo cual buscó la colaboración de especialistas para abordar diferentes temas económicos en cada número, e invitó a todos los accionistas de la Bolsa a colaborar en esta tarea.⁴⁰

Al principio, los esfuerzos en esta dirección tuvieron algún éxito. Junto a los trabajos de Abel Valdés, las páginas de *Precios* incluyeron artículos de diversas personalidades, como Armando Band, Francisco Friedmann, Guillermo Gandarillas, Ricardo Halle Barceló, Santiago Labarca, Gustavo Montt Pinto, Víctor Nugent, Tomás Eduardo Rodríguez Brieba, Jorge Silva Romo, Raúl Simón y Ricardo Yrarrázaval Rojas, algunas de ellas vinculadas a la Bolsa. Sin

³⁸ S.D., 28-8-1945, 315-318; *Id.*, 28-9-1945, 334-335.

³⁹ *Id.*, *Precios*, N° 471, septiembre 1945, 1.

⁴⁰ Bolsa de Comercio, 1945-1946 *Exposición del Directorio*, 6.

embargo, desde mediados de 1946 las colaboraciones externas se hicieron cada vez más escasas, y el peso recayó casi exclusivamente sobre el director.

El primer número de *Precios* como revista oficial de la Bolsa de Comercio corresponde a septiembre de 1945, y muestra una mejoría tanto respecto a los números anteriores como al *Boletín*. Al mes siguiente se anunciaba la publicación de un barómetro bursátil, que consideraría tanto los índices de precios como el volumen de transacciones.⁴¹ En diciembre se agregaron las cotizaciones de las bolsas de Nueva York y de Buenos Aires, reflejo del interés de estos mercados para los inversionistas chilenos. Aquéllas, como vimos, habían figurado anteriormente en las páginas de la revista, no así las de Argentina, que se incluían por primera vez.⁴²

La nueva operación obtuvo los resultados económicos esperados; la pequeña pérdida acumulada hasta agosto se había transformado en una ganancia de 28 mil 395 pesos al término de 1945.⁴³ El resultado para el ejercicio siguiente fue casi tan halagador y las utilidades para la Bolsa de Comercio por este concepto llegaron a 14.493 pesos. Por entonces, el tiraje alcanzaba a 1.200 ejemplares, frente a los 500 a 700 como máximo que lograba el *Boletín*.⁴⁴ Como reconocimiento de su labor, el Directorio aumentó la asignación de Abel Valdés a tres mil pesos mensuales en marzo de 1946 y a cuatro mil en febrero del año siguiente.⁴⁵

El interés por asegurar un flujo de ingresos para la revista, indujo al Directorio a exigir como requisito para las sociedades anónimas que desearan cotizar sus acciones en la Bolsa, la publicación de sus balances en *Precios*, y poco después se propuso hacer extensiva esta exigencia a todas las sociedades anónimas representadas en el mercado bursátil. Sin embargo, una modificación de reglamento de la institución en este sentido encontró resistencia en la Superintendencia de Sociedades Anónimas. Así, la Bolsa quedó limitada a sus exhortaciones en esta materia, las que no dejaron de surtir algún efecto, por lo menos durante un primer tiempo.⁴⁶

⁴¹ *Precios*, N° 472, octubre 1945, 1.

⁴² *Id.*, N° 474, diciembre 1945, 51-52.

⁴³ Bolsa de Comercio, 1945-1946 *Exposición del Directorio*, 6.

⁴⁴ Bolsa de Comercio, 14 de enero de 1944-14 de enero de 1945 *Exposición del Directorio*, Santiago, 1945, 6; Bolsa de Comercio, 14 de enero de 1946-14 de enero de 1947. *Exposición del Directorio*, 9.

⁴⁵ S.D., 19-3-1946, 447; *Id.*, 4-2-1947, 125-126.

⁴⁶ S.D., 26-3-1946, 449; *Id.*, 8-10-1946, 74; *Id.*, 16-3-1948, 346-347; Bolsa de Comercio, 14 de enero de 1947-14 de enero de 1948. *Exposición del Directorio*, 10. La disposición correspondiente en el *Reglamento de la Bolsa de Comercio de Santiago*. Santiago, 1949, 41, quedó redactada como sigue: Art. 145f): "Se solicitará a las Sociedades Anónimas que coticen sus acciones en la Bolsa de Comercio o que pidan la cotización de sus acciones, la publicación de sus balances en la Revista 'Precios'..."

A mediados de 1947 se iniciaron conversaciones con la Bolsa de Corredores de Valparaíso para fusionar la revista *Precios* con el Boletín de dicha institución. Las gestiones fructificaron y en agosto se llegó a un acuerdo para que la Bolsa porteña adquiriera la mitad de los haberes de Guillermo del Fierro en la revista. De este modo, y a contar del primero de octubre de 1947, la propiedad de la revista quedó distribuida como sigue: 50 por ciento en manos de la Bolsa de Comercio, 25 por ciento para la Bolsa de Corredores y 25 por ciento restante para el director comercial, Guillermo del Fierro.⁴⁷

La revista siguió dejando utilidades en 1947, las que ascendieron a 21.921 pesos.⁴⁸ Sin embargo, la situación se revirtió al año siguiente, cuando la pérdida superó los 50 mil pesos. Abel Valdés informaba al Directorio, en diciembre de 1948, que los costos de impresión habían aumentado en un 40 por ciento y que los márgenes de ganancia no alcanzaban a cubrir los retiros del director comercial. El número 509, correspondiente al mes anterior, había representado un gasto extraordinario, por cuanto se agregaron 28 páginas de texto con los pormenores de la Segunda Conferencia Interamericana de Bolsas de Comercio, y se aumentó su tiraje en 300 ejemplares para ser enviados en canje a diversas entidades económicas del país y del continente. Por último, uno de los redactores, Alberto Cifuentes, había solicitado un aumento de remuneración que, por lo demás, Valdés estimaba justificado.⁴⁹

La situación de *Precios* fue debatida por el Directorio en diversas oportunidades durante los primeros meses del año siguiente. En su informe al Directorio sobre la revista en marzo de 1949, Abel Valdés señaló que su tiraje era de 1.200 ejemplares, de los cuales 800 eran colocados mediante suscripción, lo que era estimado "un triunfo para esta clase de publicación".⁵⁰ Frente al desfinanciamiento de la revista, hubo partidarios de abaratar el costo reduciendo su tamaño. Sin embargo, primó la idea del presidente de la Bolsa, Tomás Eduardo Rodríguez, de dar a la revista su verdadera importancia, mejorando su cobertura informativa, de modo de hacerla más interesante a un mayor número de lectores, especialmente porque las bolsas de comercio estaban abocadas en una campaña para dar publicidad al mercado de valores. Se acordó trabajar conjuntamente con la Bolsa porteña en este sentido y se envió una circular a los suscriptores pidiendo sugerencias al respecto.⁵¹

⁴⁷ S.D., 29-5-1947, 168-169; *Id.*, 5-8-1947, 200; Bolsa de Comercio, 1947-1948 *Exposición del Directorio*, 10.

⁴⁸ Bolsa de Comercio, 1947-1948, *Exposición del Directorio*, 10.

⁴⁹ S.D., 14-12-1948, 29-30; Bolsa de Comercio, 15 de enero 1948-14 de enero 1949 *Exposición del Directorio*, 10.

⁵⁰ S.D., 1-3-1949, 84-85.

⁵¹ *Ibid.*; *Id.*, 1-2-1949, 65; *Id.*, 8-3-1946, 94; *Id.*, 13-4-1946, 115.

Durante el primer semestre de 1949 los ingresos de la revista permitieron pagar los costos de impresión y gastos anexos, pero las utilidades no alcanzaron a cubrir las asignaciones para Guillermo del Fierro y Abel Valdés. Las perspectivas futuras no eran mejores, porque varias sociedades anónimas que contribuían por otras vías a la campaña publicitaria de las bolsas, se mostraban reticentes a publicar sus balances en la revista. Ante la desmedrada situación del director comercial, la Bolsa de Comercio resolvió adquirir el saldo de los derechos que Del Fierro conservaba en *Precios*, otorgándole, en cambio, un sueldo de cuatro mil pesos mensuales por su trabajo como agente de avisos.⁵² Por su parte, la Bolsa de Corredores tomó para sí una cuarta parte de esta última compra, de manera que la Bolsa de Santiago quedó como propietaria de 11/16 partes de la revista y la Bolsa porteña de las 5/16 restantes.⁵³

5. EL OCASO DE LA REVISTA

La situación de *Precios* no mejoró en los años siguientes. A comienzos de 1950 el director de la revista daba cuenta de la cancelación de numerosas suscripciones por parte de sociedades anónimas, a la vez que informaba que los gastos de impresión habían aumentado en un 150 por ciento.⁵⁴ Descartada temporalmente la idea de editar la revista cada dos meses, se procedió a reducir los gastos. Se puso en arriendo la oficina que ocupaba en el edificio de la Bolsa y la revista se trasladó a otra más pequeña en el tercer piso, a la vez que se suprimió la asignación fijada a Guillermo del Fierro, el que, sin embargo, siguió figurando como Director Comercial de *Precios*. Por otro lado, se rebajaron los gastos de impresión: la revista que antes era confeccionada por la Imprenta *El Imparcial*, fue encargada a los talleres de *La Nación*, bajando la calidad del papel.⁵⁵

La difusión de *Precios* a través del canje internacional y nacional y su valor como órgano de expresión institucional y medio de difusión de las actividades bursátiles chilenas, justificaban la mantención de la revista. Sin embargo, los crecientes costos del papel e impresión, durante 1951 aumentaron en

⁵² S.D., 3-6-1949, 146-147; *Id.*, 24-6-1949, 153-154.

⁵³ S.D., 26-8-1949, 187; *Id.*, 23-9-1949, 198; Bolsa de Comercio, *17 de enero de 1950-16 de enero de 1951. Exposición del Directorio*, Santiago, 1951, 8. Los derechos de Guillermo del Fierro fueron cancelados con la deuda de \$ 75.834,50 que éste tenía con la Bolsa de Comercio de Santiago, a lo que se sumó una indemnización de 5 mil pesos por las pérdidas sufridas por él durante el año anterior.

⁵⁴ S.D., 2-1-1950, 246; *Id.*, 28-2-1950, 271.

⁵⁵ S.D., 4-4-1950, 289-290; *Id.*, 14-4-1950, 294; *Id.*, 9-5-1950, 305. Ver *Precios* N° 526, de abril de 1950.

120 por ciento, junto con la insuficiencia de avisos, presionaron sobre el destino de la misma. A partir de abril la revista pasó a ser bimensual, sin mayor aumento de tamaño, y el último número del año cubrió los meses de octubre, noviembre y diciembre.⁵⁶

El futuro de la revista fue analizado nuevamente por el Directorio durante 1952. Los continuos atrasos en la aparición de la revista, debidos en parte al deseo de conseguir más avisos, originaban reclamos de los suscriptores y avisadores, generándose así un círculo vicioso, ya que estos mismos atrasos desalentaban a los avisadores y suscriptores, contribuyendo a su desfinanciamiento. La edición de números trimestrales durante la segunda mitad del año permitió superar las pérdidas y generar una pequeña utilidad, pero le restó actualidad y, por consiguiente, interés para los lectores, a la vez que los retrasos impedían a la Bolsa recurrir a sus páginas para exponer sus puntos de vista en forma oportuna.⁵⁷ A esto último contribuía también la estrechez económica que obligaba a sacrificar la información más ajena al interés bursátil. En el número correspondiente al primer bimestre de 1953 se habían eliminado la información relativa a los precios de propiedades urbanas y productos agrícolas, y las cotizaciones de Nueva York y Buenos Aires; la crónica extranjera, otrora extensa, quedó limitada a tres de las 29 páginas de la revista.⁵⁸

Frente a estas dificultades se propuso la sustitución de *Precios* por un boletín informativo mensual o bimensual que entregara el cuadro general desplegable con las características de las sociedades anónimas y unas pocas páginas de redacción. Dicho cuadro, cuya lenta confección solía contribuir a los atrasos editoriales, era estimado como el elemento más valioso de la revista.⁵⁹

Los crecientes costos de impresión y la tardanza en el cobro de avisos y suscripciones neutralizaron los esfuerzos por financiar la revista, y luego de una pérdida superior a los 135 mil pesos en 1954, se resolvió suspender la publicación, terminando con el número correspondiente al último trimestre de ese año.⁶⁰

⁵⁶ S.D., 18-6-1951, 485; Bolsa de Comercio, 16 de enero de 1951-18 de enero de 1952. *Exposición del Directorio*, Santiago, 1952, 9.

⁵⁷ S.D., 26-9-1952, 143-144; *Id.*, 23-12-1952, 175. Ver *Id.*, 7-11-1952, 160 y 18-12-1951, 56, sobre artículos que debieron incluirse en la revista y que no alcanzaron a ser publicados.

⁵⁸ *Precios*, N° 559-560, enero-febrero 1953, *passim*.

⁵⁹ S.D., 26-9-1952, 143-144; *Id.*, 23-12-1952, 175; *Id.*, 27-7-1954, 474; *Id.*, 30-11-1954, 529-530; Bolsa de Comercio, 26 de enero de 1953-29 de enero de 1954. *Exposición del Directorio* Santiago, 1954, 9.

⁶⁰ S.D., 23-3-1954, 396; *Id.*, 28-12-1954, 551; *Precios*, N° 580-581-582, octubre, noviembre y diciembre de 1954, 1.

El propósito de la Bolsa fue reemplazar a *Precios* por un boletín que incluyera el cuadro con las características de las sociedades anónimas, el movimiento bursátil del período y una página de comentarios de la redacción, publicación que quedaría a cargo de Mercedes Escalona, jefa de la Sección Estadística. Sin embargo, los costos estimados resultaron demasiado altos, y la iniciativa fue abandonada.⁶¹

En este sentido, hay que tener presente que, durante la vida de *Precios* y después, la Bolsa mantuvo boletines con diversos nombres que proporcionaban información actualizada sobre las cotizaciones bursátiles, a los que se suman las publicaciones anuales u ocasionales con los principales datos estadísticos de los valores registrados en la Bolsa, de tal modo que la desaparición de la revista y el fracaso de la nueva iniciativa no afectaron mayormente las necesidades de los corredores y del público en este rubro.⁶²

Con todo, quedaba el valor de la revista como órgano de expresión de las bolsas de comercio, en un período en que la política oficial parecía tornársele menos favorable. Sin embargo, la posible efectividad de *Precios* en este sentido, bastante relativa por los atrasos en su aparición y su tiraje relativamente escaso, no fue considerada suficientemente significativa como para compensar las pérdidas que generaba su publicación.

El título de la revista *Precios*, registrado a nombre de la Bolsa en 1952, fue cedido a su antiguo director-propietario, Guillermo del Fierro, que pensó editar otra publicación comercial con ese título. Sin embargo, su inesperado fallecimiento el 7 de mayo de 1955, a los 64 años de edad, selló la suerte de dicho proyecto.⁶³

Al cumplirse el vigésimo aniversario de *Precios* se editó un número especial de la revista. Este incluye un editorial alusivo, una lista de los cooperadores de la revista desde su fundación y un índice general de los artículos allí publicados, el que no alcanza a reflejar la verdadera riqueza de esta publicación.⁶⁴

Un modelo alternativo para *Precios* pudo haber sido el semanario financiero argentino *El Economista*, que contenía una gama de información más extensa y, lo que era fundamental, actualizada. En 1953 hubo una proposición para adaptar la revista a este esquema y lograr su financiamiento por la vía del

⁶¹ S.D., 28-12-1954, 551; *Id.*, 1-2-1955, 575-576; *Id.*, 22-3-1955, 7; Bolsa de Comercio, 29 de enero de 1954-28 de enero de 1955. *Exposición del Directorio*, Santiago, 1955, 5.

⁶² S.D., 2-8-1935, 323; *Id.*, 7-2-1950, 262; *Id.*, 11-12-1951, 52; Bolsa de Comercio, 29 de enero de 1953-29 de enero de 1954. *Exposición del Directorio*, Santiago, 1954, 9.

⁶³ S.D., 30-5-1952, 111; *Id.*, 8-2-1955, 519; *Id.*, 10-5-1955, 50.

⁶⁴ *Precios*, N° 561-562, marzo-abril 1953, 1-2, 31-33 e índice al final sin paginar.

avisaje. No encontró mayor acogida. Por el contrario, hubo tratativas con el editor de *El Economista* para estudiar la posibilidad de hacer una publicación semejante en Chile, las que no se materializaron. En cambio, la Bolsa de Comercio de Santiago llegó a un acuerdo con la publicación trasandina ese año, mediante la cual la Bolsa contrató cien suscripciones de *El Economista*, con el derecho a disponer de una página completa del mismo para insertar estudios y comentarios sobre economía y negocios chilenos, junto a datos sobre el mercado bursátil en nuestro país.

Este acuerdo, a juicio del Directorio, permitía dar a conocer los valores nacionales en el exterior y materializar en el futuro la cotización recíproca de títulos chilenos y argentinos en las bolsas de Buenos Aires y Santiago, dentro del ambiente de confraternidad existente por entonces entre ambos países.⁶⁵ Sin embargo, el esperado intercambio oficial de valores no se materializó, y en 1956 la Bolsa suprimió la suscripción masiva a *El Economista* y disminuyó el volumen de información suministrada en vista del alto costo involucrado en las llamadas telefónicas. Los contactos parecen haber cesado al año siguiente.⁶⁶

6. LIBROS Y FOLLETOS HASTA 1970

Fue en 1915 cuando Jorge Valenzuela, abogado de la Bolsa de Corredores de Valparaíso, publicó un estudio sobre *Bolsas de Valores y Operaciones de Bolsa*,

llevado del deseo de vulgarizar el conocimiento de las operaciones de Bolsa, a fin de destruir los prejuicios que sobre estas operaciones existen.

Al informar en estos términos sobre la iniciativa, la Bolsa porteña propuso a su congénere santiaguina facilitar la difusión de la obra adquiriendo 500 ejemplares entre ambas, por partes iguales, al precio de 20 pesos cada uno, para ser repartidos entre sus respectivos socios y los miembros del Congreso.⁶⁷

⁶⁵ S.D., 24-3-1953, 202; *Id.*, 11-8-1953, 265-266, *Id.*, 12-1-1954, 359. Bolsa de Comercio, 26 de enero de 1953-29 de enero de 1954. *Exposición del Directorio*, Santiago, 1954, 6; *Id.*, 29 de enero de 1954-28 de enero de 1955. *Exposición del Directorio*, Santiago, 1955, 5.

⁶⁶ S.D., 5-1-1956, 232; Bolsa de Comercio, 30 de enero de 1957-30 de enero de 1958. *Exposición del Directorio y Panorama Bursátil*, Santiago, 1958, 11, no hace referencia al tema.

⁶⁷ Presidente de Bolsa de Corredores a Director de Turno de la Bolsa de Comercio, Valparaíso, 30-8-1915, Corr. 1914-1915.

El libro de Valenzuela representa el primer esfuerzo institucional para dar a conocer la verdadera naturaleza de la actividad bursátil. Adoptando un enfoque comparativo, el autor describe los distintos tipos de valores transados, estudia las características de las operaciones bursátiles y sus aspectos legales y trata sobre la función de los corredores, la organización de las bolsas y los mecanismos de compensación.⁶⁸

Un importante conjunto de trabajos sobre aspectos jurídicos relacionados con el mercado de valores está formado por las diversas memorias de licenciados en Derecho, algunos de cuyos autores estaban ligados a la Bolsa de Comercio por vínculos familiares. La institución alentó dichos trabajos, premiando los más meritorios. De éstos cabe mencionar las tesis de Carlos Olivos Moreno, sobre *Comercio de Bolsas*, y la de Luis Lira Montt acerca de la *Naturaleza jurídica de la orden de Bolsa*, de la cual la institución solicitó 20 ejemplares.⁶⁹

Con motivo de la Convención Interamericana de Bolsas de Comercio que debió efectuarse en Montevideo en mayo y junio de 1946, la Bolsa de Comercio de Santiago editó el libro *Estudios Económicos y Bursátiles* que, junto con un resumen de la economía nacional, incluía diversos trabajos preparados especialmente por los directores Armando Band y Arturo Jaras Barros, por el accionista Ricardo Yrarrázaval Rojas y por Abel Valdés, junto a otros trabajos especiales enviados por la Caja de Amortización, la Caja de Crédito Hipotecario y la Caja Reaseguradora de Chile.⁷⁰ Una traducción inglesa del libro fue presentada para la Primera Conferencia Interamericana de Bolsas de Comercio efectuada en Nueva York en septiembre del año siguiente.⁷¹

Dentro del propósito del Directorio de dar a conocer el desenvolvimiento y actividades de la Bolsa de Comercio, la obra de mayor envergadura en este campo durante el período fue la que se encomendó en 1958 a Luis Escobar Cerda, decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. El propio Escobar cuenta que el origen de la misma fue su tesis de licenciatura en ciencias económicas, la que había sido publicada en la forma de apuntes para los alumnos de dicha escuela. Pensaba escribir un trabajo más extenso sobre la materia, cuando el presidente de la Bolsa, Luis Eyzaguirre, le hizo ver la necesidad de "un libro elemental que pudiera recomendarse como introduc-

⁶⁸ Jorge Valenzuela Q., *Bolsas de Valores y Operaciones de Bolsa*, Valparaíso, 1915, *passim*.

⁶⁹ S.D., 25-7-1940, 168-169; *Id.*, 17-12-1953, 342.

⁷⁰ Bolsa de Comercio de Santiago de Chile, *Estudios Económicos y Bursátiles*, Santiago, 1946, *passim*. *Id.*, 14 de enero de 1914-14 de enero de 1947. *Exposición del Directorio*, Santiago, 1947, 10-11.

⁷¹ Santiago de Chile Stock Exchange, *Survey on Economy and Stock Exchange Deals...* Santiago, 1947.

ción" al estudio del tema, y lo estimuló a emprender la tarea. El libro resultante, que lleva por título *El Mercado de Valores*, fue editado por la propia Bolsa al año siguiente con un tiraje de tres mil ejemplares.⁷²

En la primera parte de la obra, el autor considera brevemente los rasgos generales de la economía nacional y el rol histórico y actual de las sociedades anónimas, antes de estudiar las características y funciones de los mercados de valores, y la estructura del mercado bursátil en Chile. La segunda parte, más breve, está dedicada a la historia de las bolsas de valores y a la organización interna de las bolsas chilenas. Bien documentado y escrito en lenguaje claro, el libro citado cumplió con sus objetivos.⁷³

Una segunda serie de publicaciones está constituida por los libros y folletos informativos sobre los valores transados en la Bolsa. Nuestro conocido Julio Undurraga Ovalle, por entonces jefe de la sección estadística de la Bolsa, preparó un voluminoso libro que lleva por título *La riqueza mobiliaria de Chile*, en el cual reunió toda la información disponible para los últimos diez años, relativa a las sociedades anónimas cuyas acciones se transaban en la Bolsa. Aunque la iniciativa fue suya, la Bolsa proporcionó el material y tiempo para su elaboración y le brindó algún apoyo económico para editar el libro.⁷⁴

Una nueva empresa de este tipo fue propuesta a la Bolsa de Comercio a mediados de 1939 por Abraham Rayneld. De acuerdo al convenio respectivo, Rayneld debía recopilar y elaborar el material para un libro que llevaría por título *Valores mobiliarios de Chile*. La Bolsa de Comercio revisaría los originales y correría con los gastos de la edición. Durante la ejecución de la obra, la Bolsa subvencionaría a Rayneld con la suma de nueve mil pesos pagaderos en cinco cuotas, y luego de que la Bolsa hubiera recuperado todos los gastos incurridos, éste participaría con la mitad de excedentes en libros y dinero. Para colaborar al financiamiento se solicitaría una cuota de 300 pesos a cada una de las sociedades cuyos títulos se transaban en la Bolsa, con derecho a recibir un ejemplar.⁷⁵ El trabajo se vio demorado, y el libro, con más de 500 páginas, sólo se puso a la venta a fines de 1940.⁷⁶

Con motivo del cincuentenario de la Bolsa de Comercio, el jefe de la Sección Malas, Alberto Cifuentes, preparó una publicación que lleva por título

⁷² S.D. 29-7-1958, 105; *Id.*, 5-8-1958, 107; *Id.*, 13-10-1958, 269; Luis Escobar Cerda, *El Mercado de Valores*, Santiago, 1959, 9-13.

⁷³ Escobar Cerda, *op. cit.*, *passim*.

⁷⁴ Julio Undurraga Ovalle, *La riqueza mobiliaria de Chile. Decenio 1913-1922 y primer semestre de 1923, según datos tomados del archivo oficial de la Bolsa de Comercio de Santiago de Chile*, Santiago, 1923; S.D. 21-11-1922, 154; *Id.*, 20-3-1923, 162-163.

⁷⁵ S.D., 21-6-1939, 81-82.

⁷⁶ S.D., 11-3-1940, 141; *Id.*, 14-11-1940, 180; Bolsa de Comercio, *Valores mobiliarios de Chile. 1939*, Santiago, 1940.

Estadísticas Bursátiles 1893-1943.⁷⁷ Pese al título, ella solamente incluía información más o menos reciente y venía a actualizar la obra anterior. A su vez, en 1945 se publicó una nueva edición del libro *Valores mobiliarios de Chile*, puesta al día hasta 1944 por el propio Raynald, la que fue repartida entre las principales instituciones económicas del país y del extranjero.⁷⁸ Incluso se proyectó una tercera edición de la obra en 1948, la que debía ser financiada mediante la contratación de avisos, y que no se materializó.⁷⁹

Una nueva iniciativa en este rubro tuvo lugar en febrero de 1953 cuando el director Luis Eyzaguirre propuso la confección de un folleto estadístico de formato pequeño, tomando como modelo el que publicaba la firma White, Weld & Co. de la Bolsa de Nueva York, y cuya preparación fue encargada a la señorita Mercedes Escalona, jefa de la Sección Estadística.

Dicho folleto, titulado *Reseña de Valores Bursátiles*, contenía los principales datos estadísticos sobre la Bolsa de Comercio y la información financiera sobre 329 acciones y bonos. En la portada llevaría el nombre de los distintos corredores que tomarían cierto número de ejemplares para repartirlos entre los clientes. El costo de cada uno era estimado en 60 pesos, financiado entre la Bolsa y el suscriptor. Los folletos resultaron un éxito y hubo que repetir la impresión.⁸⁰ Se hicieron nuevas ediciones anuales de este folleto desde 1954 hasta 1970 y nuevamente en 1977. En 1957 se publicó una primera versión en inglés con el título *Informative Selection of Stocks*, editada nuevamente en 1958, 1959 y 1960 como *Handbook of Stocks*.⁸¹

Los años difíciles que siguieron a partir de finales de la década de 1960 inhibieron la publicación de este material informativo hasta el posterior restablecimiento de la libertad económica.

7. ALGUNAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA DÉCADA DEL 70

La idea de disponer nuevamente de un órgano de expresión propio se materializó en enero de 1975 con la aparición del primer número de *Economía*

⁷⁷ S.D., 18-1-1944, 4; Bolsa de Comercio, *Estadísticas Bursátiles*, Santiago, 1943.

⁷⁸ S.D., 5-10-44, 115; *Id.*, 5-4-1945, 235; *Id.*, 7-8-1945, 304; Bolsa de Comercio, *Valores mobiliarios de Chile 1944* Santiago, 1945.

⁷⁹ S.D., 13-1-1948, 314.

⁸⁰ S.D., 17-2-1953, 195; Bolsa de Comercio, *Exposición del Directorio, 29 de enero de 1953-29 de enero de 1954*, Santiago, 1954, 7.

⁸¹ Las noticias de estos folletos provienen de las Exposiciones del Directorio, siendo que los *Anuarios de la Prensa Chilena* de la Biblioteca Nacional no registran todas estas publicaciones y que la colección en la biblioteca de la Bolsa de Comercio está incompleta. Al parecer no se editaron las Reseñas correspondientes a los años 1956, 1958 y 1961.

e Inversiones, Revista Mensual de la Bolsa de Comercio de Santiago. Aunque los tiempos eran difíciles para la economía chilena en general, la actividad bursátil había comenzado a repuntar desde el año anterior y el futuro se avisoraba promisorio.

Sin embargo, aún gravitaba entre los chilenos el influjo de los esquemas económicos que habían predominado hasta 1973. Frente a ello, los editores manifestaban su propósito de

difundir en círculos cada vez más vastos, las actividades de la Bolsa de Comercio de Santiago; dar a conocer las realizaciones de las sociedades anónimas chilenas y promover, en general, el interés del lector por los temas financieros y económicos.⁸²

Más explícitamente se trataba de valorar el aporte de las sociedades anónimas al progreso económico nacional.

En este aspecto, cumpliremos una tarea no sólo de objetiva información, sino también de justiciero reconocimiento de la labor que realizan bajo la dirección de esforzados ejecutivos chilenos centenares de empresas mineras, industriales, agrícolas y comerciales, que constituyen bases fundamentales de la riqueza nacional, de la producción de toda clase de bienes y, en suma, de la prosperidad del país.⁸³

El director de la revista fue Jorge Iván Hübner Gallo y su reemplazante o subdirector Jorge Martí Berthelon, del Departamento de Estudios de la Bolsa. En ellas escribieron, entre otros, Roberto Kelly, Rafael Aldunate Valdés, Lilian Calm, Luis Arturo Ibarra y Carlos Cruz-Coke.

Economía e Inversiones terminó en julio de 1976 con el número 19, siendo reemplazada casi de inmediato por otra revista más dinámica y atractiva. Esta fue *La Bolsa*, que llevaba como subtítulo "una revista para el mercado de capitales" y cuyo primer número apareció en octubre de ese año.

La nueva publicación, también mensual, tenía un mayor número de páginas y una cobertura más amplia. Su director-gerente fue Francisco Baraona Urzúa y el subdirector Jaime Sanhueza Arriagada. Un consejo editorial integrado por Eugenio Blanco Ruiz, Juan Gasman, Alberto Le Blanc, Juan Manuel Martínez Ehlers, Jaime Martí Berthelon y Guillermo Villaseca Castro, representaba directamente a la Bolsa de Comercio.

Además de los artículos propios de un órgano informativo, *La Bolsa* incluía breves ensayos y estudios económicos, reportajes sobre sociedades anó-

⁸² *Economía e Inversiones*, N° 1, enero 1975, 3.

⁸³ *Ibid.*

nimas y notas de carácter cultural. Escribieron en sus páginas algunas personalidades vinculadas a la Bolsa, junto con algunos de los más destacados economistas chilenos, periodistas de nota y figuras de la vida cultural del país. La lista incluye a Pablo Baraona, Fernando Concha, Benjamín Davis, Sergio de la Cuadra, Alvaro Donoso, Enrique Goldfarb, Miguel Kast, Cristián Larroulet, Arsenio Molina, José María Navasal, Silvia Piñeiro, Lucía Santa Cruz, Alvaro Saieh, Manuel Salgado, Jorge Selume y Alexander Sutulov, para nombrar sólo algunos.

La Bolsa dejó de publicarse en febrero de 1978, tras haber cumplido su propósito. Desvinculada de la Bolsa de Comercio, apareció, entre junio de 1978 y diciembre de 1979, una nueva revista de contenido y formato similar, con el nombre de *Negocios*, la que era dirigida por el propio Francisco Baraona, junto a otras personas que habían participado en la iniciativa anterior.

El auge del mercado de valores en Chile desde fines de la década del 70 ha modificado radicalmente el panorama. En la medida en que la prensa general y especializada ha ido dando la debida importancia a la actividad bursátil y que los principios de la economía social de mercado han cobrado aceptación general, las publicaciones periódicas de la Bolsa de Comercio se han concentrado en la información financiera más técnica y en el análisis de los mercados. Es el caso de los Informativos diario y mensual, de *Tendencias Bursátiles e Infuturos*, publicadas mensualmente, y de *Análisis y Antecedentes Financieros*, que aparece cada trimestre.⁸⁴ Estos cambios, que forman parte de la vigorosa modernización institucional de los últimos tres lustros, marcan el término de una época heroica, por así decirlo, en su función de propender al mejor desenvolvimiento del mercado de valores.

⁸⁴ Agradecemos a Patricia Sepúlveda, bibliotecaria de la Bolsa de Comercio, por la información anterior.